

## LA DICTADURA DEL MERCADO

Con unas prácticas despreciables el sistema financiero, el arma más letal del capitalismo, es hoy más que nunca un ente opaco que, con sus operaciones de ingeniería financiera y burbujas bolsísticas, sus paraísos fiscales en los que enjuaga el dinero de las drogas, el tráfico de armas y la corrupción de variada índole, se ha adueñado de los estados y sus representantes hasta provocar una crisis mundial de, aún hoy, impredecibles resultados.

Con el dinero de todos, los gobiernos del mundo, casi de manera unánime –no cuentan los “bárbaros antisistema”- acudieron en audaz galopada a salvarlo para frenar su caída definitiva, endeudándose hasta las tachas en un intento de proteger el estatus y los logros sociales alcanzados. Se actuó rápidamente para salvar a la banca, pero “olvidaron” las medidas para controlarla, fiscalizarla y obligarla a pagar impuestos. Quisieron paliar la crisis pero “no se acordaron” de atacar sus causas.

Es la mayor de las paradojas: los estados salvan a los mercados y ahora estos atacan de manera despiadada y proponen medidas leoninas porque los países están endeudados. Una espiral de miedos, histerias colectivas, impotencias y complicidades que ha puesto contra las cuerdas al euro, a Europa - y de manera especial a Grecia, Portugal y a España donde su presidente, desdiciéndose de antiguas afirmaciones en las que juraba y perjuraba que no tocaría los gastos sociales, acaba de anunciar, a trompicones y desde la incapacidad y la cobardía, la más dura de las tajadas a los derechos sociales de los españoles desde la transición.

Las presiones de Obama -“hay que calmar a los mercados”-, del Banco de España, de Trichet, del FMI, del BM y demás cómplices del neoliberalismo, han acabado poniendo de rodillas a Rodríguez Zapatero, un socialdemócrata que había basado su imagen en la defensa de las libertades civiles, que ha acabado haciendo lo que siempre dijo que nunca haría, obligándole a hacer recaer todo el peso de las medidas paliativas de la crisis sobre las espaldas de las clases medias y empobrecidas de nuestra sociedad. Y no es sino el principio, ya que Bruselas ha insistido en reclamar medidas más duras y contundentes para 2011, mientras los bancos, las eléctricas, las multinacionales de distinto pelaje, siguen haciendo públicas ganancias desorbitadas y sus directivos cobrando sueldos multimillonarios al tiempo que se acrecientan las bolsas de pobreza y se recortan los salarios y los servicios del pueblo llano. ¿Y las reformas del sistema financiero? ¿Y el control de los desmanes de los oligopolios?.

A pesar de los insistentes aplausos del Santander y Botín, entre otros, a las medidas anunciadas, la mayoría de los expertos coinciden en afirmar que este paquete de acciones puesto sobre la mesa por Zapatero y la limitación del gasto público frenará la creación de empleo y generará más ciudadanos en precario; provocará más desigualdades sociales, más pobreza, más pesimismo, más crispación social, más alejamiento de las instituciones, de la política y de la democracia.

Pero es aquí a donde yo quería llegar y a lo mejor me he alargado mucho en la introducción. Sin ningún tipo de dudas, estamos ante un intento organizado de vaciar al Estado. De devorar a lo público, provocando su desapego con la corrupción controlada, con la demostración palpable de la insolvencia para resolver los problemas, con la falta de ideas, las peleas continuas y la incapacidad de defender los logros sociales y laborales alcanzados: hincando al Estado en una demostración palpable de quién gobierna realmente. El propio Acuerdo General de Comercio de Servicios de la OMC insta, sin pudor, a los países miembros a liberalizar servicios básicos como los de la educación, sanidad, asistencias sociales, agua, transportes, etc. La gran banca, los grandes poderes económicos, se han transmutado en “mercado”, controlan a los gobiernos y montan sus sucursales favoritas en los Bancos Centrales de cada país. Hemos pasado de una dictadura económica pura y dura a una dictadura política mundial globalizada, con los gobiernos locales moviéndose como marionetas sin fin. Los mercados no son limbos etéreos, sino entes reales que, como dice el expresidente del Bundesbank, Hans Tietmeyer, “gobiernan y los gobiernos se ocupan de gestionar”. Es lo mismo que acaba de repetir Felipe González como portavoz de un grupo europeo de sabios. Qué atrás han quedado las palabras de Sarkozy en 2008

cuando habló de refundar el capitalismo y proclamó “la muerte de la dictadura del mercado y la importancia de lo público”, y que falsas suenan ahora las prisas europeas por anunciar medidas de control al sistema financiero.

Quizás por eso insisten en que las medidas del Gobierno español no son suficientes. Por eso ha salido Aznar a la palestra demandando una profunda reforma laboral y nuevas privatizaciones como las que ya hizo en 1996 desprendiéndose de bancas, telefónicas y eléctricas públicas, hoy muchas de ellas en manos extranjeras. Por eso ha salido también Fernández Ordóñez, la CEOE y el FMI demandando una urgente reforma laboral y por eso ahora Zapatero apremia a los agentes sociales a pactar ya la reforma laboral y a imponerla si no hay acuerdo: “es el objetivo inmediato de nuestra agenda económica”.

Si a los pobres y a las clases medias les obligan a soportar la crisis ¿qué le corresponde al resto? Vienen épocas muy duras y no tenemos quién nos defienda. La derecha no se diferencia para nada de la izquierda oficial a la hora de adorar al mercado. La izquierda instalada ha claudicado. Para Irene Lozano “éste es el gran problema: la rebeldía colectiva está ausente de la izquierda porque a sus representantes oficiales les faltan fuerzas para soltar lastre y emprender la travesía”. También Raúl del Pozo acaba de escribir que la derecha se ha quedado sin política y la izquierda también, “ganaron los chacales neoliberales”.

No nos pueden decir, y nosotros aceptarlo, que no hay soluciones. La gente debe movilizarse y no como anuncian los sindicatos porque ven peligrar sus prebendas clientelistas basadas en los funcionarios y las administraciones públicas mientras miraban para otro lado cuando se nos anunciaban las cifras de millones de parados. Tenemos que pelear por defender alternativas a los recortes anunciados, como proponía un grupo de expertos recientemente, gravando al sistema financiero, reduciendo el gasto militar, etc; para que se graven las rentas más altas; por aguantar el déficit público; por crear una banca pública solvente; por la eliminación de los paraísos fiscales...

Es necesario que batallemos por más democracia, más participación, más convicción y más acción ciudadana, por ocupar la calle para frenar los mercados y ganar espacios para los derechos civiles y laborales a los que ahora se ponen contra las cuerdas. O eso o la dictadura del mercado.

Antonio Morales Méndez  
Alcalde de Agüimes.